Globethics Repository



Culturas en peligro [Endangered cultures]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Anónimo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-12 06:33:36
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222348

Nueva Sociedad Nro.35, Marzo-Abril 1978, pp. 175-177

Culturas en peligro

Anónimo

Alianza Editorial Mexicana. Biblioteca Iberoamericana. 227 pág. Primera Edición, diciembre de 1976.

El autor es un destacado historiador mexicano, miembro del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, que se ha dedicado desde largo tiempo a analizar y valorar los distintos tipos de situación de "culturas en peligro". El presente libro es una contribución al conocimiento del, para muchos, inadvertido tema del fortalecimiento o desintegración de las culturas. Con todo, la obra no pasa de ser un enfoque parcial del objeto de su estudio, ya que centra su atención, principalmente, en el ámbito del México indígena, y por lo tanto sus alcances deben entenderse limitados en ese sentido.

En el primer capítulo el autor tipifica, de manera somera, las principales formas de situación de culturas contemporáneas en peligro, precisando ciertos conceptos básicos que, por sus connotaciones históricas y antropológicas, son fundamentales para la comprensión de esas culturas. Afirma que las culturas en cuanto a entidades vivientes siempre en proceso de cambios y desarrollo, inevitablemente tienen que hacer frente a influencias que constituyen un desafío o peligro para su propia realidad integral. Estas influencias provienen de los retos del medio natural, de las crisis internas, y de las presiones o amenazas ejercidas por sociedades de cultura diferente. Actualmente esta situación se ve agravada por la concurrencia de factores decisivos, como son, la acelerada presión de las fuerzas propulsoras de cambio que proceden del exterior afectando a las sociedades débiles, cuyas estructuras culturales se ven asediadas por los intentos de homogeneización de los estados económica y políticamente más poderosos, y por otra parte, por el notorio incremento de los medios de comunicación que obligan a entrar en contacto e intercambio con otras sociedades.

En seguida, el autor se refiere a la identidad cultural, que sería la conciencia del propio yo desde un punto de vista sociológico, como una idea esencial para comprender los procesos de aculturación, es decir, de los contactos o acercamientos entre culturas diferentes y las consecuencias que de ello derivan. Al respecto nos habla del concepto de "nepantlismo" (de "nepantla" que en lengua

indígena náhualtl significa "en medio") como uno de los peligros de contactos normados por pretensiones impositivas, y que se produce cuando se ataca violentamente la religión y tradiciones indígenas y la dificultad de aceptar como verdaderas las nuevas enseñanzas.

Dentro del señalamiento de situaciones nos habla también del concepto de Ecosis, como el proceso de estructuración interna de un grupo con identidad cultural y sus formas de adaptación al medio en que viven, y al aprovechamiento de sus recursos. Luego analiza la situación de "las culturas de vencidos" que es la que viven los descendientes de pueblos que fueron conquistados en tiempos pasados y cuyo ser cultural de algún modo perdura. Se pregunta el autor si ¿tiene validez seguir considerando a estos grupos como dueños de auténticas culturas con un distinto sentido de identidad? ¿O se trata más bien de entidades marginadas, con una estructura hondamente resquebrajada? Al respecto cita casos específicos conocidos: las comunidades indígenas de la región central de México; gentes de diversas lenguas mayanses de Yucatán, Chiapas y otras regiones de Centroamérica. Entre las que describe como culturas de vencidos, también, cita ejemplos de culturas que han desarrollado mecanismos de defensa más o menos operantes ante agresiones y procesos de aculturación inducida, como es el caso de los yanquis. tarahumaras y otros del norte de México, y los indios pueblos y los navajos en los Estados Unidos.

El autor además atiende a las culturas de las naciones prepotentes, señalando que también la cultura y civilización en estas naciones están en peligro. Los Estados Unidos, Unión Soviética y los principales países europeos, por encima de sus diferencias culturales, sociales y políticas, afrontan hoy peligros derivados de su vertiginoso avance tecnológico y de sus renovadas formas de écosis. Los peligros de una guerra nuclear, el desquiciamiento de la economía mundial, las crisis de carácter ideológico y religioso, están generando peligros de mutua destrucción. Afirma que no es ingenuo pensar en nuevas formas de temor si observamos que este panorama sombrío que presentan las culturas prepotentes lo proyectan hacia los países del tercer mundo, mediante las ventajas de las sociedades de consumo. El autor hace un llamado a los estudiosos de la cultura (antropólogos, filósofos, sociólogos, historiadores) a replantearse la pregunta de las responsabilidades ante el hecho de las culturas contemporáneas en peligro, pues "tenemos la obligación de expresar nuestro pensamiento sobre realidades que conciernen al destino de muchos pueblos y tal vez de la humanidad entera".

En capítulos posteriores, el autor analiza en profundidad casos específicos de procesos de aculturación, como el de los Chichimecas de Xólotl (XIII-XIV D.C.), como ejemplo más antiguo plenamente documentable, fuera de las civilizaciones del Viejo Mundo, de transformación sin pérdida de identidad. Sostiene que México, desde los tiempos prehispánicos hasta hoy, ha sido escenario de innumerables procesos de aculturación y mestizaje, y analiza sus rasgos más sobresalientes basándose en las obras de cronistas españoles y documentos indígenas. Más adelante se refiere al proceso evangelizador y la implantación del cristianismo como "conquista espiritual" examinándolo desde el punto de vista de los frailes y de los indios, destacando al respecto la gran obra misionera del Padre Bartolomé de las Casas y su influencia en la conciencia indígena del siglo XVI. En otros capítulos aborda el trauma cultural en Mesoamérica provocado por la conquista española, los intentos de comprensión de la cultura indígena, el mestizaje étnico-cultural, la trayectoria cultural del Noroeste de México a partir de la Independencia y los nuevos peligros sobre su integridad. Destaca el ejemplo de grupos que ante agresivos proyectos de incorporación, respondieron con violencia para defender su legado cultural, sus tierras y su existencia como grupo diferente, y señala también el acendrado nacionalismo mexicano, que acentuado a partir de la revolución social de 1910 busca en las raíces indígenas lo más profundo de su herencia cultural. Por último, el autor trata un caso diferente, cual es, la experiencia cultural de los navajos y la pluralidad de sus contactos culturales, y lo que ha significado para ellos la preservación hasta el presente de su conciencia como nación o pueblo con personalidad propia.

El tema abordado en el libro que comentamos es, sin duda, interesante y las conclusiones de su autor, aunque poco novedosas, no dejan de ser correctas. Ya con anterioridad destacados historiadores y pensadores se habían ocupado de esta materia, y nos llama la atención que no hayan sido consultados por el autor en su bibliografía. Recordemos a Ortega y Gasset cuando sostenía que una cultura sólo podía sucumbir por su propia detención, cuando dejaba de producir nuevos pensamientos y nuevas normas. Incluso afirmaba que ni la guerra podía destruir la cultura, que lo más a que podía aspirar era suprimir a las personas que las crean o transmiten, "La cultura misma - decía- queda siempre intacta de la espada y el plomo". Por otra parte, Spengler, a pesar de su gran penetración histórica, afirmaba en forma un tanto dogmática y determinista, que las civilizaciones nacían, se desarrollaban, declinaban y desaparecían con invariable conformidad a un inflexible horario. Toynbee, por su parte, en su "Estudio de la Historia" formula un plan de operaciones centrado alrededor de varias sociedades que se presentan como "campos inteligibles de estudio histórico" y aplica un método de estudio de

casos culturales y mediante una disección hábil de varios de estos casos, demuestra concluyentemente que los medios naturales favorables no producen necesariamente civilizaciones, y hace aceptable la teoría de que en algunos casos culturales el medio natural peculiarmente desfavorable ha figurado entre los factores importantes del inicio de la transición del primitivismo a la civilización (Ej.: Egipto, la amenaza de sequía; China, las inundaciones; la civilización Maya, la selva tropical). En otros casos en los que es notorio la falta de obstáculos naturales, ha habido obstáculos provenientes del medio humano y en especial de los que llama Toynbee "los proletarios externos e internos", como es el caso de los bárbaros germanos y los primeros cristianos. En todos estos casos culturales se produce lo que el ilustre historiador denomina "el ámbito del reto-respuesta", el estimulo de los golpes, el estimulo de las presiones. Para terminar diremos que a pesar de los peligros que advierte el autor en relación con la pérdida de identidad cultural de ciertos pueblos, recordemos al gran escritor mexicano Carlos Fuentes cuando dice "somos dueños de la tradición de las civilizaciones indígenas, que nos reservan las lecciones de su espontaneidad comunitaria, la armonía de sus formas de autogobierno local, la constancia de su rememoración de los orígenes, de su genio artesanal y, sobre todo, su capacidad de portar la cultura en el cuerpo".

D.G.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 35, Marzo-Abril, 1978, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**